

de «El Liberal» de Madrid, se nos va... Nosotros le pedimos perdón por denominarle «Manolo» a usanza castellana, pero «en Fontdevila» ya no será llamado con la rotundidad precisa de su apellido, sinó que llevará, adherido a nuestro Fontdevila, un «Manolo» que tendrá un curioso casticismo de capa madrileña.

En Madrid les han hablado del Mediterráneo y de sus escuelas y de su arte, pero todavía ignoran lo que es un auténtico periodista mediterráneo, y como Fontdevila es un magnífico ejemplar, se encontrarán con un mozo lleno de antiparras de concha, lleno de nariz y de papada, lleno de chambergo, capaz de escribir una crónica verde, después de haber confeccionado unos comentarios sobre política internacional, y capaz, también, de compagnar en la platina, los telegramas traducidos por él una hora antes. Saturado de catalanismo, preocupado por el sindicalismo, sabiendo lo que es la Sociedad de las Naciones, el pintor Picasso, la gimnasia rítmica, el doctor Veronoff, el impresionismo, el «Glosario», la olla succulenta del estilo de Francisco Pujols, el arte de los actores italianos, el distrito quinto, y las ciudades suizas, lo wagneriano y Wagner, la golfería y la intelectualidad Amigo de Platón, y amigo, también, de Eugenio Xammar... Y tan catalán, que es capaz de adaptarse a Madrid, sin adaptarse.

Esto que algunos se marchen a Madrid de vez en cuando, es bueno para comprobación de nuestros valores. Pocos periodistas barceloneses han ido a la Corte, y los pocos, consiguieron lugares de distinción. Acordémonos de Cánovas Cervantes y de Santiago Vinardell y de Eugenio Xammar, que consiguieron direcciones. Pero de ellos, tan sólo Eugenio Xammar era típicamente mediterráneo; es decir, inteligente, muy inteligente; funambulesco, muy funambulesco; alegre, muy alegre, y además políglota, y además, como decimos por aquí, «tasta olletes» en cosas del espíritu. Pero, este periodista mediterráneo que parecía absorbido por las exuberancias, ha sido, según nos dijo Ramiro de Maeztu, el único periodista español de los que habiendo pasado por Londres, supo asimilarse el estilo claro, concreto y conciso del periodismo inglés. Y lo decía

Maeztu, grande de España en el periodismo.

Xammar, era uno de esos catalanes ruidosos de que hablábamos ayer; Fontdevila, lo será también; pero Xammar era un impertinente y Fontdevila no lo es.

—Mozo— decía Xammar en una chocolatería de Madrid. Traígame una taza grande de chocolate con picatostes, y luego un vaso grande de leche con ensaimada y luego un plato de chantilly y otro de crema.

El mozo, naturalmente, se admiraba de las tragaderas de aquel catalán, y Xammar, volviéndose a un amigo barcelonés que le acompañaba, le advirtió:

—¿Lo ves? Estos madrileños son gente que todo lo ven en pequeño y que se asombran ante nuestro chocolate.

Cuando nos explicaba esto Xammar, le respondimos que esto no demostraba nada en favor nuestro.

—Es que yo—nos respondió— se lo podía haber pedido en francés, en inglés, en italiano y en alemán.

—Eso ya es más.

—Y, además, podía haber explicado toda la política internacional y todo el mecanismo de los partidos *et sic de ceteris* de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania.

Nosotros deseáramos que entrasen en Madrid docenas de estos periodistas me-

diterráneos amigos de la buena cocina, amigos de la prensa extranjera y de todos los idiomas; amigos de la divagación y de la realidad; tolerantes, sensibles y comprensivos. Es muy fácil que si unos hoteleros han transformado Madrid en ocho años, estos periodistas transformarán España, desde los periódicos, en menos de ocho años.»

L'Esteve Garreta torna del captiveri

«—Mire usted, el que más ha hecho por nosotros, nuestro padre, nuestra providencia, ha sido el sargento Vasallo; y luego el que más ha hecho, dígame usted con letras muy grandes, ha sido más que nuestro padre, un catalán que aun no ha llegado, se llama Esteban Garreta, y es de Granollers; a ese no le pagaremos con nuestra sangre.»

D'ençà que aquest nostre compatriota caigué presoner dels moros, ens havíem enterat, en diferents ocasions, de que, gràcies al seu caràcter franc, alegre, un xic esbojarrat i fatxender, amb el qual havia conquerit aquí el títol ben merecut de bon barrilaire, allí al campament on regna la voluntat d'Abd-el-Krim, havia aconseguit una distinció dels qui, boi esperant la paga de la seva gosadia, vetllaven perquè no s'escapessin els soldats espanyols que havien caigut en llurs mans, quan esdevingué el vergonyós daltabaix del Marroc.

Sabíem que, curat d'una ferida que sofrí quan es produí aquell desastre, que cobrí de dol i de vergonya la història que ve escrivint el més imbècil dels imperialismes, ell, alegre i esperançat com tot bon granollerí, amb el seu optimisme havia aconseguit ésser ben mirat pels seus mateixos opressors, que li concediren una franquesa i una llibertat que pocs altres presoners podien gaudir.

El que no sabíem, i no ho hem sabut fins ara, és que dessota del nostre Garreta, del Garreta franc, alegre i bellugadit, hi visqués un home, un hèroi gairebé, quin comportament en aquelles terres, durant tot aquest temps, mereix els més calurosos elogis dels seus companys de captiveri.

En una crònica que publica en la seva edició de diumenge passat el «Diario de Barcelona» (el vell Brusi), hi hem lle-

DIPÓSIT I VENDA

de

CORRETGES
PER A TRANSMISIONS

de

CUIRO :: BALATA

PEL DE CAMELL

Tubos de goma per a conducció de tota classe de líquids

Vicenç Codina

Caputxins, 51 i 53 : Telèfon 41

DOCTOR CANTALLOPS

Metge especialista en enfermetats del Nas, Gola i Orelles

Metge de l'Hospital Clínic de Barcelona

Granollers

29, Carrer de Josep Umbert, 29

Dijous, de nou a una

Barcelona

Carrer de Girona, 90, pral. 2.^a

De tres a cinc